



PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS

SEMANARI FESTIU — SE PUBLICA TOTS ELS DISAPTES

Chalero machor: SERAFIN SEBOLLINO CHORRISPLES
Redacció, administració y tallers: Dr. Moliner, 3 - Tel. 1315

Valencia 5 de Novembre de 1927
Añ II Núm. 76

Subscripció en Valencia, no s' en admittix
Fora: 2 pesetes, trimestre; 3, semestre; 6 añ

LA TRIQUEDIA DE UN BARRIL

El tío Cosé era felís. Comersiendo en piñoles de sirera y cuernas de cacau, había hecho una fortuna morruda y estaba rodeado de todas las comodidades más cómodas para vivir cómodo y acomodao. No caresta de ná. Tenía un primoroso rellonche de cuco, que le cantaba todas las horas con una vos que parecía que subía a mezclarse en las venas seletiales. Las medias también se las subía con grasía. Tenía un grafórmono que li tocaba todas las píasas que 'li volía y un aparato de radio, que encara que no se oía res; había muy bonito allí en la sala.

En fin, una cosa bien, y dasda para completar el poder vevir felís, no s' había casao. «Cá, chec,—se desía él—aquí escomienso a ficar familia y lo que tanta suor me cuesta, se lo jalen en cuatro días.»

De esta forma, veví con un criao de su más completa confiansa, un chófere, un botones, l' ama de llaves, una cuinera y una mochacha pa el medio. Vevía solo, completamente solo y como ya hemos dicho, felís.

Sólo tenía un nebotito, que li anaba rondando los cuencos

Entonses estaba más pelao que las ratas sinse pelo. Veía en lusión porque lo querían con desinterés, pero interés desinteresao de intereses; en una palabra: que a



aquellas cóvenes no les interesaba, que no interesara dengún interés, porque a ellas el interés no les interesaba. (Esto, es interesante.)

Conosió a una... ¡Redies, qué chaval! Si no hobiera sido porque tenía la boca un poco grande, tenía una perla en un oco, estaba un poco ratada y tenía un musculo más alto que el otro, hobiera sido una hermosura. Pero, ¡qué caray! coando acaminaba sólo se le conosa que estaba un poco coixa.

Era muy buena chica y dende chicotita había estado sirviendo. Estuvo colocada cuatro vueltas de ama de leche, y era una buena proporsión para un hombre honrao y de bien.

«¡Cuánto me quiere!» se desía él avegadas.

Con ella todas las tardes se salía, hasta que foé soldao. (no porque se salía, sino porque tenía la edad.)

¡Qué pena tuvo aquella anquelical creatura el día que él partió! Rompió a cabotadas los letreros de la estasión y dos vagones, y rosegó de ira los coixines que un hombre llevaba en un carrito pa los viaqueros, tuviendo que portar una gabia y enserrarla como a un impio gafarrón, porque era el colmo. (El gafarrón no, ¿eh? ¡Y todo era el caríño!)

Partió el tren, y con él, quedaron partidos dos cora-

zones, que quedaban para llargo trecho revolcándose en el fiemo del dolor y de la amargura más amarga que amargarse pueda. ¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!... Mambrú se fué a la guerra... Digo, no, el tal don Cosé. Pepete, entonses, comprenió lo mocho que ella le volía. ¡Qué caríño! «Así se han de voler las presonas»,—se desía él.

Una semana despoés supo el tío Cosé, por una carta de un amigacho suyo, que la interlecta s' había fugao con un consumero rubio, franco de servisio. Y es lo que él desía: «Pobresita. Es tanto lo que me vuela, que no pudiendo pasar sin mí, s' ha buscado un suplente. El amor todo lo abarca.»

Pero, ¡ah, oh, uhl!, ni una carta, ni un telebrama, ni un res, y Cosé comprenió la triquedia. Entonses decó de pensar en voleres, y se dedi-có de pleno al nigosio. Todas las moqueres li pareixían coixas, ratas, y en fin, en todas veía la sombra de aquella... mártir martirisada por el amoroso amor.

Pos bueno, como desíamos andenantes, el tío Cosé estaba rodeado de todas las más cómodas comodidades, debido a la pastora que habillaba el cová.

Un día, queriendo tener una comoditat más, pensó un pensamiento, que después de bien pensado pensó que estaba muy bien pensado. A él, le gustaba mucho el morapio. ¡Con qué delisia se lo engaldia! Y dicho y fet, se foé a buscar el mejor vinatero que había por todo el abre... obre... (Bueno, no se cómo se llama). ¡Ah, sí! Por todo el orbe.

El primer día de la busca,

de tanta fastansa, agarró un chilindrón mascle y lo tuvieron que acostar. Cuando se despertó, denguno de los que había probao le gustó, pues desía que tenía en la boca gusto a parotes.

Por fin, tras mucho buscar, ne trovó uno ¡redell! que unol digo, ¡qué vino! Una delisia.

Compró un barril lleno, y enseguida, con todas las precauciones y comodidades que el caso requiere, fué trasladao con toda solemnidad el barril a casa de don Cosé.

Pero aún no se podía beber. Había qu' esperar, según dico el vinero, un año por lo menos si que estuviera más reposao y mecor. Y es lo que el tío Cosé se dico para sus entretelas: «¡Qué reguital! Me esperaré. La coestión es beber una cosa buena». Y se esperó.

Cátate, pues, que al criado de confianza, que li llamaban Gorio, le gustaba el suco de parra más que al señor Baco ese que pintan con unas futilitas de bresquillera encima de la mollera, y que está como si fuera en una fuerte jumera preñida en cá la Tórra. (Fuera.)

Como a Gorio, repetimos, li agustaba tanto, no paraba de barrinar qué haría para poder probar aquella sangre divina. Hasta que por fin, barrinó, ya lo creo que barrinó, pero foé el tonelle, haciéndole un boquete por la parte de abaco y poniéndole un taponete.

Ya está! Todos los días sacaba un gotito, que saboreyaba con delisia, y bebía con avarisia cual si foera regalisa, y bebía en avarisia... (¡Ay! que esto ya lo habíamos dicho. Perdón.) S' acostumbró de tal manera, que no

podía pasar sin el gotito cotidiano.

A todo esto, el tío Cosé todos los días repasaba los



presintos y forrellates del barril, y sonreía con satisfacción satisfactoria, al ver que se conservaba intacto. Naide lo tocaba.

Endespoés de casi un año, mandó destapar el tonelle, y ¡oh, desilusión! N' había medio.

Al tío Cosé, se lo emportaban los demonios. Pero si no podía ser! ¡Si él lo vió que estaba lleno! ¡Si él repasaba todos los días y alguna que otra noche los presintos! Y habiendo visto cómo lo destapaban, ¿cómo podía ser? Todo era pegar volteretas y la solusión no aguaitaba por dengón sitio. ¿Qué haser? De pronto se le posieron los pelos de punta y la cara le tomó un color como si foera fenta de lloca. Una idea crusa por su carabasa, como crusa un colomo el espasio, como crusa un peix el agua, como crusa un cuquito el fango archiloso produsido por la lluvia caída de las téreas mansiones, por donde corren grandes nubarrones como melones. La idea era esta. ¡Parlar con el vinatero, a ver lo que desía.

Y se foé a toda marcha a casa el vinícola.

—No poede ser,—desía el hombre mosto indinado al referirle todo el drama del barril.

—Que sí,—respondía el tío Cosé,—que lo he mirao con mis ocos y estos no me han dicho nunca denguna mentira.

—Pero si los ogos no parlan,—li retrocó el otro.

—Boeno, pues al grano.

—¿Al grano o al vino?

—Digo, que aclaremos el asunto;—dijió el tío Cosé señalando un barril.

—Es'e asunto, me encargo yo solo de aclararlo. No nesesito a naide.

—¿Es que lo toma a fisga?

—Pos claro, hombre. ¿Usté se cree que el vino se poede salir? Un vino qu' está en su punto.

—Por eso mismo. Si era de punto, puede que s' en haya entrao.

—No, hombre. Ese vino se ha entrao en la pancha de alguien.

—Estoy viendo, que se agría el asunto.

—Me parese, que a este paso no se lo va a poder beber.

—No, si digo la coestión, ¿pero no le digo que lo des taparon en mi presencia?

—Hombre, y a mí qué me plora?

La coestión se agravaba, danda que el vinero dico:

—¿Y no poede ser que le hayan hecho un foraito por baco y le hayan sacao el vino?

Y don Cosé, ya foera de si y encolerisao por la cólera, le endilgó con toda la fuerza de sus pulmones:

—No, señor, porque el vi, de donde falta es de la parte



d' arriba qu' es donde estaban los presintos. ¡Bajo, está todo lleno!

La dependencia, y hasta el doño, esclató en una rialla y don Cosé se foé enfuresido sin comprenér la verdat y churando no volver a comprar más barriles.

JUAN BESÓ



pero el tío Cosé lo trataba duro y severo. ¡Qué se había creído él! Y anomenaba otra ves la fortuna, hecha a foersa de trebaco.

Ell, como todos los cóvenes que no son viecos, había tenido amor. Y si dol desirle es porque había quedao desengañao. ¡Muy desengañao!

Refrans apedasats

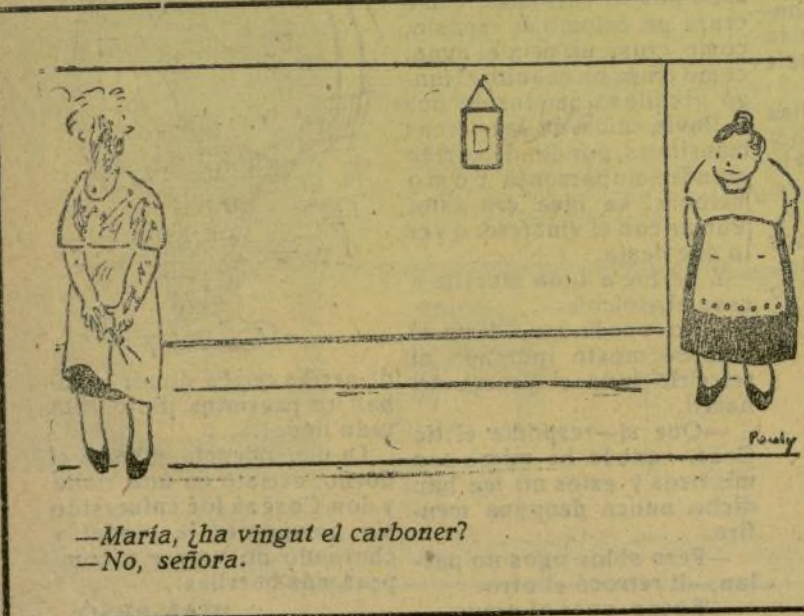
Quien madruga, s' alsa pronte.
Cuanfort plou, señal d' aigua.
A buen hambre, bo es pollastre.
Qui té gana, vol menchar.

Tan así, com Almenara,
com Samboy, Vilaregut,
qui té molts péls en la cara
es señal que va pelut. J. GONZALEZ



ALLIPEBRE SEMANAL

—Tirrrrrín. Tirrrrrín....
—Estás en l'aparat, dimonio?
—Etoy, Coyote.
—Pues abre los pámpoles, que esta conferencia va a ser telegráfica.
—Venga d'ahí.
—Mes de febrero: hay que ponerlo en cura.
—¿Por qué?
—Porque tiene febre.
—Coyote...
—Teatro Prinsipal y farmacias atléteres, confúndense.
—¿Por qué?
—En el Prinsipal se despachan palcos, y en las farmacias palcos... ¡tipado!
—Coyote!...
—El picador Obispo se parece y se diferencia a la vez de su familia.
—¿Por qué?
—Porque l'Obispo pica; y l'avispap también; pero l'avispap voela, y l'Obispo no.
—¿Coyote!...
—Cuando llueve toda la culpa es de los siegos.
—¿Por qué?
—Porque se pasan la vida diciendo: Si yo-viera; si yo-viese...
—¿Coyote!...
—Tú, que m'ensordas!
—Pos no hagas chistes tan malos.
—Hala, no quiero molestarte, pues! Dejémoslos de chistes y charremos de otra cosa.
—Pero en serio, ¿eh?
—Natural, hombre. Mira, l'otro día supe quin ofisio tenía Felipe, el personaje de La Revoltosa.
—¿Se que li cantan ¡ay, Felipe de mi vida!...
—Se.
—¿Y quin ofisio tenía?
—Comensaba en quesos.
—¿Cómo lo sabes?
—Porque el mismo lo dice en el duo que tiene con Mari Pepa.
—¿Qué dices?
—Esto: «De mi quiería, sin tí»
«De su quiería, luego tenía casa de quesos».
—¿Y qui esos chistes tan malos no te los apedreguen!
—Mira, pues, la conversación que voy sorprender la otra noche.



CRONIQUE PINTORESQUES
Si quieres tener novio, ves al teatro, que allá hay a pandados como los patos.

Sine, y sine

Agradable, agradable...
La llum cobalto dels focos, re-fleja sobre el estucat de les es-beltes parets, esparsix en el saló aromats calor suau. En la vintúda de la primavera, ya pareix que sobren els ventiladors, ¿eh?
Com encara falten vintiscut minuts para comensar el espectáculo, hiá poca chent «seria» en la sala; y, cosa rara, se diria que está ronca la rapasería travesa.
Alsen la vista, y en á dels palcos veém sense parpadechar una parella tan encantadora, tan igual de les joyes dels anticuaris; tal es, la seua inmovilitat y figea. Més a dalt, en les grades, un grandulló ahuecant les mans imita el sonido del gongo. Este Tarzán modern deu llechir les revistes de boxeo, sobre tot, al púgil Uzcúndum; y, si la visual no mos engaña, tomba sobre la taula, hiá una fadrinet de falda curta, que deu estar K. O.
Ya van, ya van entrant... Leonora Ribelles (qué rica), Mari Bueno (sandunguera), Teresita Montalbo (elegant), Concha Suera (apetitosa), Eloina Marco (ideal), Matilde Escarpia (arrogant), Blanca Raga (vaporosa)... Dan-dan. L' hora.
Una veu cálida, musita al nostre oit: «Chalero, estaré millor así. Gracias, filántropo empresario, gracias. ¿Veus voste les menes raries? Si me lleva d' esta butaca arrinconada creuria vore invertides les sombras movibles de la tela. El elegante conserje, vestit de blanc, com el Comendador, en la caixa de caramelos penchando al coll, rin picorosament y s' en vá vofiferant la dolça mercancia en estos pareats:
Caramelos, caramelos, para los niños y abuelos. Son de menta o chocolate, para endulzar el gaznate.
Y el manipulaor, en la cabina, fa que la «imperat» irradie la llum sobre la tela...
Ni els humos de Atila. Un enigmático ronca al meu costat. Però, señor, a qué vindrán estes alimafes al sine?
—Per tú sería capás de tirarme de cap al Océano.
—¿Y per qué no vingueres anit?
—Perque plovia.

Cuentos curts

Patrisio torna de casar y no pórta ni un mal teulat.
Y els amics li diuen:
—¿Qué, tornes sinse estrenarte, ¿eh?
—No, home. ¡He mort tres ca-saors!
—¿Póbre home! ¿Desde cuánt que no té faena?
—Vorrá. Vaig naixer l' añ 1878...
—Francament, no conec res tan desagradable com l' amprar dinés.
—Sí, home: el tornarlos.
—Per tú sería capás de tirarme de cap al Océano.
—¿Y per qué no vingueres anit?
—Perque plovia.



—Vosté, señora, encara es chove...
—¿Adulaor!
—...en apariénsia.
—¡Impertinent!

Y después de una velada, de gratísima emoción, cerca de la madrugada, nos marchamos del salón.
Pensando, que cuando vine, se me comía el espién, y a las dos horas de cine, quedé como un pollo «bien».

EL CABALLERO DEL CINE

DE PAELLA

Vist en l'Avenguda d' Adolfo Beltrán:
«Vinos finos y de mesa, excelentes marcas alemanas.»
«Vins alemanos? Qué més volgueren ells!

En la mateixa via, prop de Benicalap:
«Embutidos y forrajes para caballeros.»
«¿Les caballeries menchen embutidos? ¡Mosatros que crelem que habia qui les aprofitaba pera fer-los!

D' El Liberal, de Madrid:
«Un señor, formal, protegería señaor a señorita, joven.»
Bueno, y qué hiá que fer pera mereixer tal protecció?

En una pisarra d' una botigueta:
«¡Uebos frescos... 350 docena.»
¿S' han enterat?
¡Mosatros tampoc!

De Diario:
«FUNERALES»
El próximo domingo se reunirá el Club Clásico y la Sociedad de Tejedores, para tratar de asuntos relacionados con ambas Sociedades.
Y res més.
¿Que ahón están els funerals?
¡Caray! Vostés tombé volen saber masa!

Ensalá de totes herbes

No es igual... la partida de pilota que la pilota partida... unos chiques de casa que una casa de chiques.
SAETA (Carcaixent)
—¿En qué li sembra un coixo a la lluna?
—En que creix y mengua.

—¿Quina cosa hiá en el món que sempre está costipá?
—Els dinés, porque tots els sonen.

—¿En qué li sembra un bon de lida a uns pantalons de señora?
—En que acaben en la puntilla.

—¿En qué li sembra un pato mut a una sangrantana torta.
—En res.
—Pues ya li sembra en algo.

—¿Qué té la culpa de que ploja?
—Els segos, porque siempre diuen: «Si yo viera... «si yo vieses».

—¿Ahón asendixen més pronte els quintos?
—En el teatro. Perque enseguida puchen a cheneral.

—¿En qué li sembra una ballarina retirá a una churra que va a llavar al riu?
—En que va y lava.

—¿Qué tenim pera sopar?
—Pots triar lo que vulgues: botifarróns, pernil, lengua...
—Mira, donam la lengua, Chuana.
E. Miguel (Rusafa)



Comuniquen de Gandia a Las Provincias:
«La corrida de toros que estaba anunciada para ayer, no se ha celebrado.»
«Ha sido sustituido este festejo por un concierto, dado por la banda El Empastre.»
Y pot ser que hachen guañat, pues les correguetes de bous que s' están donant en estos temps son més empastre que la banda en cuestió.

D' El Pueblo:
«Con motivo de las fiestas organizadas por la comisión de la Exposición de Industrias Hoteleras y de la alimentación, el día 23 de los corrientes se celebrará en el Parque de Montjuich un concurso de sardinistas.»
¡Sardinistas?
¡Nois! ¡Sou el demontre!

Ensalá de totes herbes

No es igual... la partida de pilota que la pilota partida... unos chiques de casa que una casa de chiques.
SAETA (Carcaixent)
—¿En qué li sembra un coixo a la lluna?
—En que creix y mengua.

—¿Quina cosa hiá en el món que siempre está costipá?
—Els dinés, porque tots els sonen.

—¿En qué li sembra un bon de lida a uns pantalons de señora?
—En que acaben en la puntilla.

—¿En qué li sembra un pato mut a una sangrantana torta.
—En res.
—Pues ya li sembra en algo.

—¿Qué té la culpa de que ploja?
—Els segos, porque siempre diuen: «Si yo viera... «si yo vieses».

—¿Ahón asendixen més pronte els quintos?
—En el teatro. Perque enseguida puchen a cheneral.

—¿En qué li sembra una ballarina retirá a una churra que va a llavar al riu?
—En que va y lava.

—¿Qué tenim pera sopar?
—Pots triar lo que vulgues: botifarróns, pernil, lengua...
—Mira, donam la lengua, Chuana.
E. Miguel (Rusafa)



La gabiá, el gallo y el tío

Bueno, ya me tienen otra vuelta aquí. Yo donde hi fico la cibolla la saco. Claro que la saco; no la voy a dejar poñida a dentro.
Anteriormente garlamos de cosas, y hoy garlaremos de cosas. Si molesto ya lo pueden aboquinar con franqueza, ya. A mí me gusta el vinillo claro y el chocolate... ¡Alto! Ahora se me ocurre una cosa. A ver si sabes en que se pases: la forma de como a mí me gusta el chocolate a un kilo? Pues en que es-peso.
Madre-mial... ¡Pero donde me he ficadol...
Agora descarrilaba.
Yo que venia para dislocar sobre un asunto lo que creyo que no tie-

ne gota de importancia, pero vaya, es igual: tanto si els agrada como no, ahí lo aboco.
Fa ya muchos días que por cierto pueblo corrian unos carteles (los carteles no corrian, al tanto. Eso es un decip) anunciadores que decian: GRAN COMPANIA ARABE, ¿Dónde actuará?
Dichos cartilones, promovieron mucho rebimborio por todo el pueblecillo X, que se derribaba por saber donde se exhibiría la imachinaria compañía.
Al cabo de molts pocs dies, otros nuevos chillones papeles pregonaban: GRAN TEATRO DE LA COMEDIA.
La compañía Ben-Hi-Mamma que tanta fam (1) alcanzó en su tournée mundial, viene a demostrar sus cualidades artisticas con su predilecta obra:
SOLA EN CAMISA Y A LAS DOCE DE LA NOCHE.
Y acababa detallando la hora, día y precios que eran un contenido. El mencionado cartel acabó de armar la revolución del pueblo que reñian por ser todos los primeros en alcanzar las entradas.
Nada menos que costaba una cuereta la entrada chinerál.
Y llegó el día, como en este perdido mundo todo llega.
El teatro presentaba un aspecto fantástico. Plenito de gom a gom casi a punto de desrocarse.
El cartelito anunciaba la obra para las diez en punto y ya pasaba un cuarto de la hora. Empezaba el pateo, los chillidos y el bronqueo.
La compañía imachinaria, que no se trataba más que de dos timadores, estaba pasmada al sentir el rebimborio.
—Escolta, Nelet—añechia l'atre.
—Te pareix que mos ixirá bé el negocio?
—Tú calla y ves lent lo que yo et mane per ordini superior.
—Va, pa t'á el pollastre.

(1) Por error del cajista nos hemos dejado la letra d.



—Y la gabiá també.
La chillería se prolongaba más y más, hasta que por fin se levantó el telón y apareció la escena muy brillante. Un paseyo con árboles y todo. Bancos para aposentar modestas personalidades a la izquierda. Y en los laterales derecha una casita muy mona, que felicitamos al autor aunque no lo conocemos por su bonita maña. (La maña o enorme altura, cuan apagá la seua veu y el sen entusiasma un lleterero que día simplemente:
«¡Máquinas Singers».

Aixina pasa en els románs. Yo crec que si se inventara el mig d' anar a la lluna... ¡allí se trobariem señals del seu pas por la blanca Diana!

Perque si eren cols o si eren bleds, discutien marit y muller en no recordem quina població francesa. De los dichos pararon a los hechos y s' arrierren una tollina com pera no contar; o un vehi bonadós volgué posar pan... ¡y may que hu habera fetl El matrimoni se va unir entonses contra el y mel va deixar més maur que una to-mata.

Y li está bé, ¡que caray! ¡No sabía el tal redentor qu' entre marido y mujer nadie se puede meter!

Entrá a comprar un rellonche a un establecimiento dedicado a esta clase de comers; ne va vore varios, no li n' agrada cap, uns per la marca, atres per el preu, y se n' ixqué sinse fer fira.
Pero el relloncher notó la falta de dos magníficos rellonches; ¡ixqué al carrer, alcansá al parroquiá, negá éste que s' en dugnera res que no fora d' ell; el feu delindre l' atre; anaren al retén; rechiraren al detengut, no li trobaren res... y ara éste ha presentat contra el relloncher una querrela per inchuria y calumnia.
Y com el relloncher no pot probar que l' atre librlara els remon-toirs, y obrá tan de blancher en-llí, pues lo más probable será que ixca condenat y damunt se quede sinse els rellonches.
Y haurá fet un negoci borracho.

Dinen qu' entre les japoneses s' está introduint la moda del moño a lo garson.
Molt bé, pero ¿a lo garson japonés o europeu?... ¡ENTENGAMSE!

DE PEROL

Llechim qu' en un port de la isla Reina Carlota (América del Nort) s' han trobat el busos els casco d' una embarcació que según totes les probabilidades degué de pertenecer a la época de l' antigua Roma.
Guapo, ya tenim als romans... ¡hasta en punts desconeguts del mon en la época qu' ells dominaban!

Asó mos recorda alló d' aquell inglés que li digueren señalanti una altísima montaña:
—Allá dalt no ha puchat ningú encara.
A lo qu' el va respondre:
—¡Oh! Mí subir.

—Y la que té més sombra?
—La sombra-rera.

Peres de la Pera (Barcelona)
—En qué li sembra un W. C. a una chica molt bonica?
—En que tots li posen el ull.

—¿Quín es el mascle que se convertix en femella?
—El sigarro, porque después es colilla.

Rafael Gómez
—¿Quín ofisi es el més perillós?
—El de pastor, porque com tot son ove-lles, una bala per así, l' atra bala per allí...

—¿En qué li sembra un canari engabiado a un abrigo?
—En que no es-capo.



—El día que me tornes a furtar la cansalá, te tire de cap al pou.

CUENTOS El chavo

Un llauror estaba mal y la dó-na cridá al meche.
—No es grave la enfermetat, pero li donaré cada quatre hores sinc grams d' esta medisina. ¿Té voste pes?
—Sí, señor; lo que no tinc son peses.
—No li fa; trágalo.
Trau la dóna el pes; en un plat posa el meche una peseta en plata y pesa els sinc grams de la medisina, dientli a la dóna:
—Fasau voste igual cada quatre hores—. Y li fa pendre la medisina al malalt.

A l' endemá se troba a la dóna plorant.
—¿Qué pasa?—pregunta el meche.— ¿Está mala?
—¡Ay, ay!... ¡Está mort!
—¿Cómo mort?
—Sí, señor.
—Pero, ¿li doná voste la medisina?

—Sí, señor; a les quatre hores.— ¿El pes d' una peseta?
—Sí, señor; per sert que me faltaba un chavo y mel deixá la veina.

—¿Cómo un chavo?
—Sí, señor. ¡Es que no tenía la peseta en plata y la vaig posar en calderilla!...
F. Antón, Caralampio

Tenía raó

Un home molt chalero aná a visitar al sèbter doctor Voronoff.
—Vulgnera torn a me chove. Ara tinc sixanta anys y ya no puc anar de jerga.
—¿Vol tornar a la edad dels cuarenta? Li costará dosentes peles.
—¿Y més chove?
—Si vol tindren trenta, tresentes.

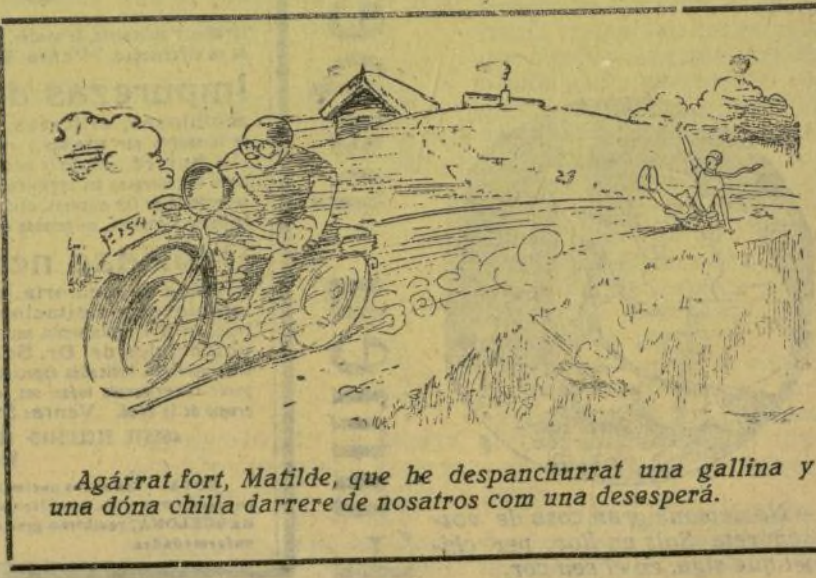
—¿Y per tindre quinze años?
—Dos mil peles.
—Entonses, bé; fásam de quinze años.
La operació doná un resultat maravillós, y com es natural el meche presentá la factura.

—Escolta—digué el chalero.— ¿Vosté no recorda que tinc quinze años?
—Sí; y qué?
—¿Y qué?—Pues que soc menor de edad, y es a mon pare a qui deu d' enviarli la factura.

F. Antón, Caralampio

—Escolta—digué el chalero.— ¿Vosté no recorda que tinc quinze años?
—Sí; y qué?
—¿Y qué?—Pues que soc menor de edad, y es a mon pare a qui deu d' enviarli la factura.

F. Antón, Caralampio



—Agárrat fort, Matilde, que he despanchurrat una gallina y una dóna chillá darrere de nosatros con una desasperá.

Ayuntamiento de Madrid